

1º de Mayo HAY OTRO SINDICALISMO

Un año más nos encontramos con un 1º de Mayo que será el reflejo de la situación actual del sindicalismo en el Estado español: puestas en escena de los dos grandes y acomodados sindicatos y manifestaciones del resto de organizaciones sindicales, convocadas con claro carácter reivindicativo en solitario o unitariamente por varios sindicatos; pero estas últimas pasarán desapercibidas para el conjunto de la sociedad, pues los medios de comunicación, que informan amplia y únicamente de las convocadas por los mayoritarios, las ignorarán. Y todo entre la indiferencia de un gran número de personas asalariadas y de paradas que ven a los grandes sindicatos como algo ajeno.

Esta indiferencia debe hacernos reflexionar de las razones que han llevado a una gran parte del conjunto de trabajadores y trabajadoras a tener esta posición. Y la reflexión nos lleva a denunciar que la actitud acomodaticia y la permanente cesión de los grandes sindicatos ante los gobiernos, del signo que sean, y las patronales han hecho que la mayoría de los trabajadores vean a los sindicatos como una parte más del sistema productivo y económico y no como una posibilidad de mejora de las condiciones de vida y de trabajo y, por lo tanto, de modificación de la sociedad actual.

Los aires que soplan, de globalización económica, no traen demasiadas esperanzas. Los grandes organismos mundiales: OCDE, FMI, OMC, UE... siguen diciendo que la mejor manera de avanzar económicamente es hacerlo sin derechos para las personas trabajadoras. La economía que debe avanzar es la de las empresas, nunca la de los trabajadores y trabajadoras, nunca la de los países empobrecidos.

Según estos organismos internacionales, deben eliminarse servicios públicos que alcancen a todas las personas y aquellos que puedan ser rentables deben privatizarse. Disminuir los gastos públicos en Sanidad, Educación, Transportes, Pensiones, Servicios Sociales, Empleo... y facilitar su privatización. En definitiva: que tenga estos servicios quien pueda pagárselos y que las empresas puedan ganar dinero con los derechos sociales.

La otra solución que aportan es lo que llaman "flexibilización del mercado laboral": Aumentar la jornada laboral. Reducir los aumentos salariales. Evitar las cláusulas de revisión salarial. Abaratar los despidos.

Todo lo que defienden estos organismos supuestamente neutrales coincide con lo que defienden los grandes empresarios. Dicen que si no somos competitivos no podremos producir y que, por lo tanto, aumentará el paro. ¿Por qué no denuncian que los países llamados competitivos son en realidad sistemas productivos esclavistas: sin derecho laboral alguno?

Seguramente les gustaría que todo fuera como sucede con las personas inmigrantes que trabajan en nuestra Tierra: Siempre disponibles, nunca con derechos.

La Europa del capital, la de la directiva Bolleskestein, la precariedad en el trabajo, los contratos en precario, la explotación de la juventud y de las y los inmigrantes, la infravaloración del trabajo de las mujeres, la nueva reforma laboral con la que nos amenazan, la pérdida de poder adquisitivo de los salarios, la inseguridad en el trabajo

y los accidentes laborales, la desregularización de las condiciones de trabajo, la deslocalización de empresas, los astronómicos beneficios de la banca y de las grandes empresas..., la pretensión de que la educación se convierta en una mercancía y entre en el campo del AGCS (Acuerdo General sobre Comercio de Servicios), son aspectos de la globalización de la economía que necesitan de Sindicatos fuertes para frenarlos, para conservar la dignidad de las trabajadoras y trabajadores.

Y estos Sindicatos necesarios no son los actuales sindicatos mayoritarios que están permanentemente dando valor sindical y político a los dictados del poder político y de las patronales. Existimos, al mismo tiempo, muchas trabajadoras y trabajadores que estamos convencidos que es necesario un instrumento de lucha para la mejora de nuestras condiciones de vida y de nuestra sociedad, que estamos convencidos de que es necesario un Sindicato que no se pliegue a los dictados de las administraciones o patronales. Y ahí estamos, trabajando por la estructuración de un nuevo y alternativo modelo de Sindicato que base su acción en el asamblearismo, en la toma de decisiones en todos los ámbitos por parte de los trabajadores y trabajadoras y no por las cúpulas sindicales.

Hemos construido distintos Sindicatos de rama, de sector... y ahora tenemos el objetivo de seguir creciendo y, al mismo tiempo, unificarnos en Intersindicales de tal forma que podamos dar una respuesta más organizada y contundente a las administraciones y patronales cuando planifiquen medidas que no supongan avances, que supongan retroceso en nuestras condiciones de trabajo. Somos Sindicatos, de marcado carácter sociopolítico, que nos situamos en la izquierda social y política y que estamos empeñados en cambiar la sociedad para mejorarla.

Hay, por tanto, otro sindicalismo; ahora es responsabilidad de todas y todos fortalecerlo, extenderlo y unificarlo para que sea un mejor instrumento para el progreso social, y para que el conjunto de la sociedad tenga el convencimiento de que HAY OTRO SINDICALISMO.

1º de mayo de 2005

